

Alfred Wegener desde que era un niño suena con irse a Groenlandia de expedición. Ya con quince años lo tenía muy claro y todos los días cogía sus esquís al hombro, su mochila y se iba a entrenar para poder conseguir algún día su suelo.

Y lo realizó. Su primera expedición fue en 1906 la cual tuvo una duración de dos años. Pero no fue sencillo llegar hasta allí, antes estudió astronomía y consiguió el título de meteorología; su suelo iba más allá de una simple excursión; él deseaba conocer, estudiar los misterios de la naturaleza, intentar encontrar respuesta a algunas preguntas.

Después de su primera expedición vuelve a Alemania y se dedica a enseñar todo lo que él ha aprendido en ella; es en esta época cuando escribe su libro "El génesis de los continentes y de los océanos; teoría de las translaciones continentales".

Las ideas de Alfred fueron tomadas con poca seriedad ya que eran demasiado adelantadas para el tiempo que le tocó vivir, así se ganó la calificación de loco por parte de la mayor parte de la sociedad científica de la época.

Pero Alfred no se desanimó y no se contentó con decir que los continentes se desplazan sino que llegó a afirmar que en el período carbonífero todos los continentes eran uno solo al que denominó "Pangea" el cual con el tiempo se fue partiendo y según la isostasia que era muy reciente su descubrimiento) flotando, cada uno de estos pedazos se fue separando.

Las conclusiones de sus teorías no las estableció al azar sino que presentó una serie de pruebas que las apoyaban. Algunas de estas pruebas fueron las siguientes:

–La larga marcha del caracol de jardín. Se observó que muchos de los fósiles del mesosaurio se encuentran exclusivamente en Brasil y África del Sur; al igual que el caracol de jardín solo vive en Europa y justo en frente, en América del Norte.

–Cadenas y cratones:

a) Demostró que si encontramos viejo granito en la costa de África basta cruzar el océano para volverlo a encontrar justo en frente.

b) Llegó a afirmar que cierta cadena montañosa de Europa tiene su continuación en una que se encuentra en América del Norte.

Estos solo son algunos de los ejemplos que Wegener aportó para demostrar sus ideas, pero hubo otros como por ejemplo los cinturones climáticos. Con todos ellos intentó que el mundo entendiese su teoría de la deriva de los continentes.

En la actualidad todo el mundo científico acepta la idea de la deriva de los continentes como la explicación de la formación del mundo que actualmente conocemos.

Pero Alfred no llegó a verlo. En 1930 y tras ver que con las pruebas presentadas siguen sin tomarle en serio realiza una nueva expedición; su última expedición. En Eismitta Alfred dejó de ser un loco para convertirse años después de su muerte en ese helado campamento, en el científico que inició la teoría de la Deriva de los continentes.